

J. Luis F. Borja

LA COLONIZACION.

La inmigración y la colonización son la condición esencial del progreso social, del adelanto en las ideas y en las instituciones; en una palabra, de la evolución humanitaria y civilizadora.

CONTENIDO:

- 1 La Colonización y la Ley de Malthus
- 2 La Colonización y la inmigración.
- 3 La Colonización por los antiguos.
- 4 La Colonización en los tiempos modernos.
- 5 La Colonización en Norte América

GUAYAQUIL.

Imp. de "El Iris" S. Alejo 88.

1897.

LA COLONIZACION.

La inmigración y la colonización son la condición esencial del progreso social, del adelanto en las ideas y en las instituciones; en una palabra, de la evolución humanitaria y civilizadora.

CONTENIDO:

- 1 La Colonización y la Ley de Malthus.
- 2 La Colonización y la inmigración.
- 3 La Colonización por los antiguos.
- 4 La Colonización en los tiempos modernos.
- 5 La Colonización en Norte América.

GUAYAQUIL.

Imp. de "El Iris" S. Alejo 88.

1897.

Opinion de la Prensa local sobre este folleto.

BIBLIOGRAFÍA.

Hemos recibido un importantísimo folleto que contiene varios notables artículos sobre inmigración.

Hemos creído reconocer el estilo correctísimo y la erudicción de uno de los primeros escritores sud-americanos.

El autor combate las teorías de Malthus sobre la *probable* necesaria desaparición de la humanidad, y se remonta á la historia de la colonización desde los tiempos más antiguos y demuestra la necesidad de que se pueble nuestro territorio por medio de la inmigración debidamente protegida.

El sabio economista tiene párrafos de admirable elocuencia, dignos de la pluma de Bur-nouf ó de Renan.

Próximamente reproduciremos los que nos parezcan más interesantes.

[De "LA NACIÓN" número 5,371 correspondiente al 22 de Junio de 1897.]

LA COLONIZACIÓN.

Con este mote ha aparecido en la imprenta de "El Iris" un folleto en donde están coleccionados varios artículos de trascendental importancia económica para el país.

Es de sentirse que la luminosa exposición de esa pluma razonada, no haya aparecido antes de la clausura del Cuerpo Legislativo de la Nación, pues, estamos seguros de que ella habria encontrado éco merecido entre nuestros convencionales y dado aliento para nuevos trabajos al obrero de la civilización, que con hábil maestría y desinteresado patriotismo, consigna en los ana-

les de la prensa una obra de incontrovertible utilidad política social.

Felicitemos á sus autores y esperamos que su fecunda pluma no desfallezca en la patriótica tarea de la civilización.

(De "EL FERROCARRIL" número I. del 23 de Junio de 1897.)

COLONIZACIÓN.

Un eminente escritor que se interesa sobre manera por el bien y el adelanto de este país, publicó una serie de artículos sobre la inmigración desde los tiempos más antiguos á la que deben su formación las naciones más poderosas y adelantadas.

Sentimos profundamente que, por circunstancias independientes de la voluntad de su autor, no haya visto la luz este importante folleto, antes de la clausura de la Convención.

Indudablemente se hubiera dictado una ley especial para favorecer la venida de colonos europeos.

El Ecuador, por su situación topográfica, su poca distancia del Istmo de Panamá, los recursos con que cuenta, la fecundidad de su suelo, presta las comodidades necesarias para el establecimiento de los extranjeros en nuestro país.

Se nos dirá que se tropieza desde luego, con un gravísimo inconveniente; la mala fama que tiene en el exterior el clima de Guayaquil. En la regiones un poco remotas, se cree que los inmigrantes caen muertos en las calles por la fiebre amarilla, ello es debido á la ignorancia de ciertos viajeros mal intencionados, que, una vez de regreso en su país no tienen escrúpulo en asentar las mentiras más desvergonzadas, y bárbaras invenciones.

Las fiebres puramente endémicas, que, se presentan aquí á la entrada y salida del invierno,

atacan á los europeos que se entregan á excesos de bebidas espirituosas y no se cuidan en la alimentación.

Además aquellas desaparecerán una vez que se lleve á cabo la canalización de las calles; la que juzgamos indispensable, para la vida de la población.

Como lo decimos siempre, existen en el Continente Sud-americano ciudades mucho más insalubres que la nuestra, á las que afluyen los emigrantes. En la Habana, Méjico, Rio Janeiro, cuentan con una perfecta canalización y sin embargo parecen los hijos de otras naciones por centenares.

¿Qué clima hay peor en el mundo que el de Africa Occidental y el Indo-China y sin embargo marchan con paso acelerado, al progreso y la civilización?

La importante villa de Daule y los pueblos circunvecinos gozan de excelente temperatura; lo mismo que Santa Elena. En el resto de la costa tenemos la Provincia de Manabí entera que presta facilidades asombrosas á los agricultores.

Del lado de la Sierra en el límite actual del ferrocarril, existe el Cantón de Chimbo, en donde se están estableciendo ya pequeñas colonias.

Del Interior de la República no se diga. Bien conocemos su feracidad.

Y más que todo ¿no tenemos á distancia del litoral, relativamente corta, el Archipiélago de Galápagos, paraíso terrestre, lanzado en medio del Oceano Pacífico por la mano del destino, y cuyas riquezas ocultas parecemos desdeñar?

Goza de un cielo tan bello como el de la Italia meridional y de un clima delicioso; las frutas más exquisitas nacen espontáneamente y anima-

les en el estado salvaje, andan en su suelo por inmensas manadas. La caza y la pesca encuentran allí tesoros ignorados.

¿Cuál no sería la prosperidad de esta porción de nuestro territorio, una vez que esté poblada de familias dedicadas al cultivo de la tierra y á la Agricultura?

“Los pueblos comienzan por la agricultura “principio esencial de la riqueza; pasan luego á “las artes de lujo, éstas engendran el comercio “hijo de la industria y padre de la riqueza.” [Raynal.]

Para dejar adelantada la obra, convendría que á la brevedad posible, por medio de nuestros funcionarios consulares, en Europa, se distribuyan pequeños libros conteniendo descripciones exactas y minuciosas de nuestra tierra, la Constitución que favorece la libertad de cultos, nuestras producciones, riquezas naturales, verdadero clima, y que indique la proximidad al Canal de Panamá; en fin, todo lo que pueda contribuir á atraer el mayor número de colonos.

Después se podrá presentar al futuro Congreso, un proyecto, para que se asigne una cantidad destinada á ayudar á los inmigrantes á construir sus casas y principiar sus plantaciones; y nombrar al mismo tiempo en Europa un inspector general del ramo que se encargue de contratarlos.

Por un lado el ferrocarril del Sur, trabajo de indisputable utilidad y conveniencia; por otro la inmigración, completándose mutuamente, convertirán al Ecuador, á la condición de que vivamos en paz, en una de las naciones más pobladas, ricas y felices del Continente Americano.

(De “EL DEFENSOR DEL PUEBLO” número 28, fecha 4 de Octubre de 1897.)

IMPRESA DEL COMERCIO.

La Colonización (*)

I

Vamos á hablar de un asunto importante, del asunto más importante para la República del Ecuador, para la América del Sud, para el mundo entero; vamos á hablar de la inmigración y colonización.

No es esta una cuestión local, especial de este territorio inculto y despoblado, como podría creerse á primera vista; es una cuestión que interesa á toda la humanidad. Por que la humanidad es solidaria, porque todas sus partes forman un

(*) Dámos á la estampa estos interesantísimos artículos bajo los auspicios de un ameritalo ciudadano, asíduo colaborador del progreso nacional, que oculta su nombre por exceso de modestia. No sabemos nosotros si nos estaría mejor, en cuanto á la inviolable condición del

conjunto armónico del cual no comprendemos todavía la importancia y la necesidad, pero debemos convencernos desde ahora que no alcanzaremos á realizar el orden social, aun en el reducido recinto de nuestras nacionalidades respectivas, si no establecemos previamente la concordancia de todos los territorios, de todas las poblaciones.

Con razón dijo el sabio agrónomo Gasparín "El mundo es un todo del cual cada parte está ligada con todas las demás por lazos necesarios y desgraciadamente olvidados."

Es decir entonces que hay una humanidad para el globo y probablemente para cada uno de los globos que giran en el espacio.

Debe por consiguiente establecerse la adaptación entre la humanidad y el globo.

Durante muchos años, durante muchos, muchísimos siglos esta adaptación hubo de hacerse necesariamente de un modo inconsciente.

secreto, guardarlo tal cual se nos ha confiado; mas no podemos resistir á la tentación de ser indiscretos, y si bien pudiéramos incurrir en el amistoso enojo del interesado, cosa que no nos preocupa mucho, porque es virtud de *grandes corazones* y propiedad feliz de *grandes caracteres* el dón de la magnanimidad; preferiríamos la fugaz contrariedad de la modestia puesta en evidencia, ántes que privar á nuestros compatriotas de la satisfacción que habrán de experimentar al saber que

El hombre inerme, arrojado á la tierra, teniendo que disputar su subsistencia á los animales que lo rodeaban, acosado por los elementos, padeciendo el hambre y la intemperancia, sin asilo y sin recurso, no podía indudablemente pensar en las leyes del progreso social, en la evolución humana, en la sociología.

La Ciencia social hasta la fecha es una ciencia en formación, la misma palabra es de ayer.

Pero la evolución humana no deja un momento de hacerse, bajo la impulsión de fuerzas fatales, por la espontaneidad social inconscientemente.

Fenelón decía: "El hombre se agita y Dios lo conduce". Lo que significa que la humanidad, aunque libre está sometida á reglas de cuyo cumplimiento no puede apartarse y camina impulsada hácia un objetivo invariable, como la aguja imantada se dirige siempre al Norte, como los cuerpos graves se dirigen al centro de la tierra, como los gases tienden á elevarse, como las aguas propenden á buscar su

todavía tiene la República ciudadanos que se interesan por su progreso y engrandecimiento y que saben hacer un sacrificio á tiempo cuando se trata de servir sus verdaderos intereses.

En este conflicto, resolvémos consagrarle algunas líneas á nuestro generoso Mecenas en nuestro segundo cuaderno que llevará por título Agricultura y Bancos hipotecarios.

LL. EE.

nivel, como todos los objetos oscilan hasta que han encontrado el equilibrio. Del mismo modo la humanidad busca el equilibrio físico y moral, la adaptación, la armonización con el globo y con sigo misma, es decir, el establecimiento del orden, de la justicia y de la libertad en la tierra.

¿Cuál es el punto de arranque de ese gran, de ese universal movimiento? Dícelo el Libro del Génesis: "Creced y multiplicaos". El libro de los hebreos sienta desde el principio la ley de población. Sin esa ley imperiosa, ineludible, la familia, la tribu primitiva, no experimentando el deseo de reproducirse hubiese quedado estacionaria en un punto imperceptible, sobre la inmensidad de la tierra despoblada, ó tal vez, ó indudablemente no hubiese tardado en desaparecer.

Todo, dice Malthus, nos induce á creer que el objeto del Creador fué poblar la tierra; pero parece que ese objeto no podía alcanzarse sino dando á la población un crecimiento más rápido que á las subsistencias. Y, puesto que la ley de aumento que hemos reconocido no ha derramado á los hombres demasiado rápidamente en la superficie del globo, queda evidente que no está desproporcionada

con su objeto. No sería la necesidad de subsistencia azás imperiosa, y no daría desarrollo suficiente á las facultades humanas, si la tendencia que tiene la población para crecer rápidamente, sin medida no aumentase la intensidad de aquélla.

Todos nuestros lectores deben haber oído hablar más ó menos de Malthus y de la Ley de Malthus.

Era este caballero un sábio economista inglés que vivía á fines del siglo pasado; y pretendió haber descubierto una Ley social, fisiológica, en cuya virtud la población propende á duplicarse cada veinticinco años, si nada viene á contrariar, á contrarrestar su desenvolvimiento, añadiendo que mientras la población aumenta en proporción geométrica, las subsistencias no aumentan sino en proporción aritmética: luego una parte de la población estaría condenada á desaparecer infaliblemente, estaría condenada á muerte.

El sabio, el austero Malthus, no vaciló un momento ante tan tremenda consecuencia, y lo dijo terminantemente, comparando la sociedad con un banquete: "El que no tiene su cubierto puesto en el banquete de la vida, está obligado por la naturaleza á retirarse, y no tarda ella misma

en dar cumplimiento á la sentencia".

La ley descubierta por Malthus en la esfera de la economía política, fué transportada por Darwin en el órden de la naturaleza entera, siendo lo que este sábio ha llamado *el combate por la vida*.

Echase de ver que el combate por la vida, de que tanto se ha hablado desde veinte años á esta parte, no es realmente un descubrimiento de Darwin, ni tampoco un descubrimiento de Malthus.

Antes que Darwin, antes que Malthus, el inmortal fabulista La Fontaine había formulado aquella ley de la naturaleza y de la humanidad en su apólogo del *lobo y del cordero*, el cual no era sino una reproducción ingeniosa de los apólogos antiguos.

La raison du plus fort es toujours la méilleure.

[La razón del más fuerte es siempre la mejor razón].

Es decir que los lobos se habían comido siempre á los carneros, y los gavilanes á las palomas.

Pero hay que reconocerle á Darwin el mérito de haber deducido de la observación de ese hecho universal la ley de la

selección natural para el perfeccionamiento de las razas.

Volviendo á Malthus, debe decirse que varios autores han negado, han refutado las conclusiones del economista inglés,

Efectivamente, el globo dista mucho de ser ocupado en toda su extensión. La mayor parte de las tierras quedan desiertas hasta la fecha, las mejores están abandonadas aun á las fuerzas exhuberantes de la naturaleza primitiva. Luego hay un sin número de vacíos que llenar.

Por otra parte, la agricultura, recién ha llegado á convertirse en ciencia verdadera; y así mismo las prescripciones de la ciencia no se aplican sino en raros casos.

El modo como se cultiva la tierra, es un atentado contra nuestra madre común. Esos los grandes químicos, los grandes agrónomos, lo han demostrado sobradamente, pero no se les ha oído, ni se quiere oírlos.

El egoísmo y la codicia de los grandes propietarios, de los propietarios feudales, al mismo tiempo que agotan la tierra, ahuyentan la población.

Es antigua semejante práctica: concíase ya en tiempo de los romanos. *La*

difundia perdidere Italiam, dijo el escritor latino, Plinio. Los grandes dominios perdieron la Italia.

Los patricios de Roma echaban á los hombres libres de sus dominios, y los reemplazaban con inmensos rebaños custodiados por algunos esclavos á caballo. Iban los hombres libres á amontonarse en las ciudades donde el César se veía obligado á mantenerlos á expensas del Estado, trayendo trigos de Sicilia, de Africa, de Egipto. ¿No hubiera sido más lógico y sobre todo más humano devolver á la labranza todos esos campos dedicados al pastoreo?

El sistema de los patricios romanos fué continuado por los cardenales príncipes de la Iglesia, haciendo sentir su influencia desastrosa hasta la fecha en las bellas comarcas de Italia y aun en las inmediaciones de Roma.

Fué aplicada igualmente en la península hispánica, donde los inmensos rebaños que vagaban en todas las provincias, habían declarado una guerra mortal á la agricultura.

Fué aplicado con una intensidad sin igual en las islas británicas, que es el país donde el pauperismo se ha desarrollado

más pronto, de manera que Inglaterra ha tenido que llenar el mundo entero con sus colonias y sus emigraciones para dar colocación á sus pobres, á sus desclasados, á sus cadetes. No hay mal que por bien no venga. Esas colonias que han ido poblado la tierra, fueron la cuna de grandes imperios, de repúblicas florecientes, arrancando el país á los salvajes; pero en otras partes la acción del mercantilismo inglés fué letífera.

El mismo sistema, en fin, fué importado á Sud-América por los conquistadores españoles. Aquí tenemos grandes despo- blados por excepción, vacas, ovejas, ye- guas, pero hombres lo menos que se pue- de.

Ahora los alambrados han reemplazado á los esclavos á caballo de que se valían los romanos; y los peones ocupados ante- riormente en esa tarea, quedan reducidos á morir de hambre ó á robar para vivir.

El pauperismo está desarrollándose en medio de un país desierto. ¿Quién lo creería?

Esto prueba que las afirmaciones de

Malthus no constituyen realmente una ley científica, desde que el pauperismo nace, crece, se desarrolla sin esperar el correspondiente crecimiento de población.

Luego depende más bien de prácticas económicas viciosas, anticientíficas, anti-jurídicas, ant-isociales, que postergan el interés colectivo al interés universal, al interés particular de un reducido número de individuos, que sacrifican la democracia á la aristocracia, á la oligarquía.

La Inglaterra era una sociedad aristocrática cuando Malthus escribió sus aforismos homicidas—y lo es todavía—Malthus quería justificar científicamente la opresión y la explotación ejercida por esos magnates, que tienen centenares de leguas cuadradas para cazar el zorro á sus anchas, mientras que millares y millones de almas engolfadas en Londres, en Dublín, en Manchester, etc., quedan reducidas á la última miseria, ó van á llenar los *Wohouses* [casas de trabajo].

Eso, lo dijo y demostró muy claramente el economista norte-americano Carëy. La Inglaterra propiamente dicha, la Escocia, la Irlanda fueron las primeras víctimas del mercantilismo justificado tan cínicamente por Malthus; en seguida las

naciones continentales como Portugal, la Italia meridional, el Imperio otomano sufrieron la misma suerte. Mas tarde tocó le el turno al Indostán. Los mismos Estados Unidos de Norte América, aunque independizados á consecuencia de la opresión política ejercida por la metrópoli, han sentido las consecuencias funestas del mercantilismo inglés.

Es falsa, pues, la Ley de Malthus, y falsa sobre todo en lo que á nosotros se refiere.

A esa afirmación sacrílega oponemos sin titubear el precepto del Génesis: "Creced y multiplicaos hasta que llenéis la tierra".



La Colonización.

— (:o:) —

II

Según los cálculos más auténticos, la superficie del globo es de 51 mil millones de hectáreas de las cuales catorce mil millones son cultivables. La Bélgica, que es actualmente el país más poblado y mejor cultivado, tiene dos habitantes, término medio, por hectárea. Luego la población del mundo podría, en el estado actual de la ciencia, alcanzar á veintiocho mil millones de almas.

Los géógrafos más acreditados nos dicen que la población del globo no pasa de mil cuatrocientos millones.

Luego distamos mucho todavía de haber llenado la tierra, y hablando con ri-

gor, no tendríamos que preocuparnos de un porvenir tan remoto.

¡ Cuántos siglos han de transcurrir antes de que se duplique la población del globo !

Y entre tanto ¿ Quién nos haría asegurar que la ciencia, que acaba recientemente de inaugurar sus aplicaciones, no descubrirá los medios de establecer el equilibrio etnológico ?

¿ Porqué no existiría el equilibrio en el mundo social como existe indudablemente en el mundo físico ?

Pero los sabios aseguran que el período de decadencia vendrá también para nuestro planeta; aun mas, unos aseguran que ha venido ya, pues ha perdido mucha parte de su potencia plástica que el agua va desapareciendo, que el frío va aumentando, que por consiguiente la humanidad tendrá que retroceder ante la invasión de los hielos, que estará siempre en la jangada de la *Medusa*, y que el ideal de justicia que buscan los filósofos no será jamás sinó el sueño de un hombre despierto.

Aunque fuese cierta esta perspectiva, responderíamos siempre como el caballero antiguo: "Es preciso cumplir con su

deber; haz lo que debes, suceda lo que sucediese". La humanidad fué colocada en la tierra para buscar la verdad, para realizar la justicia: es un instinto infalible el que la lleva y la impulsa hacia ese objetivo, como el águila vuela hacia el sol. Luego no puede equivocarse.

Manos á la obra, pues: vencámos, avasallemos la naturaleza para realizar el reino de Dios, el reino de la humanidad, el reino de la justicia.

No nos apartaremos de este asunto sin repetir todo cuanto sobre él se dijo.

"¿Vendrá el día, pregunta Julio Duval, en que la misma tierra quedará muy reducida para sus habitantes? Podríamos negarnos á preveer esa desgracia desde tan léjos, pero, al ver á todos los seres creciendo durante el primer período de su vida, y en seguida deteniéndose, inclinámonos á aplicar á la humanidad la misma ley. Ella dejará de crecer en cuanto su crecimiento no sea ya necesario á su función, que es la explotación integral del globo con la emulación amigable de todos los pueblos."

Esta afirmación es más consoladora que la de Malthus y otros sabios; pero sea lo que fuere, no tenemos porque preocupar-

nos nosotros de contingencias tan remotas.

De todo cuanto acabamos de decir, resultan finalmente dos leyes fisiológicas, dos leyes morales, dos leyes sociales ó sociológicas:

1° La ley del trabajo impuesta á la humanidad,

2° La ley de la emigración, consecuencia del crecimiento.

Estas dos leyes son ineludibles para el hombre colectivo y para el individuo. El razonamiento lo dice *apriori*; la observación histórica toda entera lo comprueba.

Vamos en consecuencia á presentar una rápida reseña histórica antes de llegar á nuestras conclusiones. Vamos á hacer un viaje al rededor de la historia y al rededor del universo evocando los sucesos pasados, llamando á comparecer las generaciones extinguidas, como una procesión intermiuible en el proscenio de la humanidad, gracias á la varita mágica de la tradición conservada en la memoria de nuestros antepasados por esos dos grandes inventos que diferencian al hombre

de los demás animales, la escritura y la imprenta, el arte del fenicio Cecrope y el arte del alemán Guttemberg.

¡Cecrope y Gutemberg! dos grandes benefactores de la humanidad; dos héroes de la civilización y del progreso, dos gigantes del pensamiento humano, dos vencedores de la rutina, dos domadores de las preocupaciones rezagadas! Los retratos de esos dos individuos deberían estar en todas partes; en el palacio del rico como en la humilde casa del pobre. Esos son los santos gloriosos del calendario humano: el calendario del trabajo y de la ciencia.

A nosotros nos parece una vulgaridad el saber escribir. Y así mismo ¡cuántos millares y millones de hombres que no saben hacerlo todavía, á esta hora, en el último cuarto del siglo XIX! Pero reflexiónese cuánto tiempo necesitó la humanidad para llegar á componer el alfabeto que se atribuye á los fenicios. ¡Cuántos tanteos, cuantos ensayos previos, cuantos dibujos informes, cuántas combinaciones gráficas para llegar á idear esas veinte y cuatro letras distintas, con las cuales pueden reproducirse todas las ideas, todos los pensamientos del Briareo

con millones de cabezas que se llama humanidad.

Verba volant, scripta manent. las palabras vuelan, los escritos quedan. Antes, el viento se lo llevaba todo; era preciso confiarlo todo á la memoria, poniéndolo en versos para facilitar el trabajo minemoténico, hacer libros ambulantes, recitadores, rápsodas, trovadores. Con la letra escrita no hay tal necesidad. El manuscrito suple la falta de memoria.

Pero el manuscrito no era mas que el primer paso hacia la emancipación social. El manuscrito costaba caro; solo era accesible á los ricos, á los poderosos, á los aristócratas, no podían todos leer el *veda* ni la *biblia*.

El genio social, incansable, pone otra vez manos á la obra, é inventa el arte de imprimir. Con este invento se materializa en alguna manera lo más impalpable, la fuerza de la inteligencia, la ciencia queda democratizada, el retroceso y la barbarie son vencidos para siempre ¡ Gloria eterna á Cecrope ! Gloria eterna á Guttemberg ! O mejor dicho, gloria á la humanidad entera porque todo invento es el resultado de un pensamiento colectivo, porque todo inventor tiene un número in-

calculable de colaboradores, porque tuvo antecesores y tendrá sucesores.

Esto es una confirmación de la ley de solidaridad, que se impone también á la especie humana, formando el complemento de las que hemos dicho anteriormente.

Dejemos esta digresión y volvamos á nuestro asunto.

¿ Dónde, cuándo, de qué manera nació la humanidad ?

Es una cuestión que será difícil resolver ó mejor dicho nunca se sabrá.

Por mas que digan los admiradores de Darwin, de Hackel y otros naturalistas, creemos que esas indagaciones no pueden dar resultado, al menos resultado positivo sobre lo que ellos pretenden; pero indirectamente no dejan de ser útiles, lo mismo como fueron útiles los trabajos de los astrólogos y de los alquimistas, porque, al correr en pos de quimeras descubrieron, formaron dos ciencias verdaderas, la astronomía y la química.

Del mismo modo, corriendo en pos de la demostración de hipótesis indemostrables, los comentadores y sucesores de

Darwin, harán muchos descubrimientos en todos los ramos de la historia natural.

Dejemos, pues, á un lado las tradiciones anti-diluvianas, la historia pre-histórica, si podemos expresarnos de esta manera, y atengámonos á los hechos que llevan consigo una certidumbre semi-científica, y vienen rodeados con todos los motivos de credibilidad.

La humanidad aparece en el centro del continente asiático. De allí partieron las emigraciones hacia el sud y hacia el occidente, porque nosotros nos ocuparemos actualmente de la raza á que pertenecemos, de la raza caucásica, de la que parece desempeñar el papel sobresaliente en la historia,

Audax jafetis genus, dice el poeta y no puede dudarse que la raza de *Jafet* es la que se lleva la palma! el poeta tiene razón.

Las primeras inmigraciones se dirigieron á la península hindustánica, fundando allí las sociedades brahamánicas que subsisten hasta la fecha: aunque bajo la dominación británica. han conservado sus tradiciones inalterables, toda su organización religiosa, política y social; son sociedades petrificadas por el panteísmo y por el régimen de las castas; pero asimismo, son

hermanas gemelas de las sociedades occidentales, como lo prueban sobre todo las analogías lingüísticas.

El idioma sanscrito es un dialecto derivado del aríaco primitivo, como el griego y el latino, como el germánico, como la mayor parte de los idiomas europeos.

No es este el momento de referir la historia y de presentar el cuadro de aquella civilización: sería entrar en detalles que están fuera de nuestro asunto. Lo que debemos hacer constar, sí, es que aquella inmigración dió resultados asombrosos bajo el punto de vista de la población.

Según el último censo levantado por el gobierno británico, la población hindustánica sometida casi toda á Inglaterra, asciende á doscientos treinta millones de almas.

Las otras inmigraciones se dirigieron al occidente, siguiendo la marcha de la luz y del sol en el cielo: son los pueblos adoradores de Ormuz, de Baal, de Mitra, los asirios, los caldeos, los medas, los persas, que fueron á fundar grandes imperios, grandes

monarquías en la cuenca del Eufrates y del Tigris, en la Mesopotamia, tierra fértil que empezaron á cultivar á las mil maravillas. Basta recordar los nombres de Babilonia, de Nínive, de Persépolis, de Ecbatána, de Susa, para traer á la memoria la contemplación de un mundo lleno de encantos y de prestigios. Dice Draper que el imperio de los Persas era un jardín á fuerza de ser bien cultivado, *un paraíso*, un paraíso: el nombre típico pertenece al idioma de los persas.

No eran los sectarios de Zoroastro como los de Arahma, enemigos del trabajo. No era su doctrina la de la resignación panteística que deja correr los sucesos, sumido en la contemplación religiosa y esperando el momento de absorberse en el seno de Dios, después de una vida de penitencia, porque considera la tierra como la mansión del mal y la vida como un pecado.

No, la doctrina de Zoroastro es la lucha contra el mal, contra el frío, contra las tinieblas, contra el enemigo de Ormuz, contra Arhiman. En consecuencia, aquellos pueblos bajados del setentrion oscuro, son pueblos luchadores, conquistadores, propagadores; pues quieren impo-

ner á todos los pueblos lo que consideran la doctrina verdadera, realizar la unidad material y moral del mundo bajo la ley de sus reyes, hijos de Ormuz.

Allí vemos aparecer por primera vez la idea de la unidad.

Pero esa idea, prematura y por otra parte mal concebida, tropieza con dos obstáculos, las otras migraciones de la colmena ariaca, los egipcios que habían ido á colonizar el valle del Nilo, arrancándolo á las aguas, á las arenas del desierto, y los helenos que habían colonizado la península tan conocida con el nombre de Grecia.

Esta es la guerra de los hermanos enemigos, por mas que se traten recíprocamente de idólatras y de bárbaros

Entre tanto, otros enjambres ariacos habían ido corriéndose siempre al occidente, engolfándose en la península italiana; en la Galia, en la península hispánica, hasta llegar al océano *finis terroe*:

Cuanto tiempo duró esa peregrinación, es difícil averiguarlo: debemos contentarnos con los resultados adquiridos.

Lo cierto es que los helenos, los latinos, los sículos, los celtas, los iberos, los germanos, todos han venido del Oriente,

con sus bueyes, con sus vacas, con sus caballos, con sus perros, con los mismos animales domesticados, con los mismos instrumentos de labranza, con las mismas creencias, con las mismas doctrinas, con la misma organización religiosa, política y social. Fueron pastores y agricultores nómades hasta que, habiendo llegado á la meta insalvable del mar tuvieron forzosamente que formar sociedades fijas.

En todas partes aparece el régimen patriarcal, la tribu, el clan, la *geus*, el *genos*, la gran familia de los descendientes de un antepasado común, agrupada al rededor de un jefe investido con todas las atribuciones religiosas, civiles y militares.



La Colonización

POR LOS ANTIGUOS



III

La humanidad, al viajar hacia el occidente habrá dejado atrás una parte de sus preocupaciones, de su bagaje social, como pora ir menos pesada. Los latinos llamaban *impedimenta* al bagaje del ejército, porque realmente era y es un estorbo para andar más ligero.

Del mismo modo vemos que la humanidad al pasar de oriente á occidente, ha dejado una parte de su bagaje, ha dejado la monarquía, que es característica hasta la fecha de los pueblos asiáticos, ó, sí se

quiere ha conservado su organización primitiva del centro aríaco; el régimen republicano, aunque oligárquico, es una confederación de patriarcas, una confederación de caudillos, de jefes de *clans*.

La Grecia, la Italia, la Galia, la España se componían de un sinnúmero de repúblicas independientes unas de otras. *Polis* es la palabra griega que se les dió, *civitas* es la palabra latina.

El territorio de cada una era por consiguiente muy reducido, porque no se conocía entonces la delegación, el mandato político, y el ciudadano, para ejercer sus derechos, tenía que concurrir él mismo y tomar parte en las deliberaciones. Esa forma política era la democracia propiamente dicha, que se practica hoy día todavía en los cantones primitivos de la Suiza.

Luego, cuando crecía la población, era preciso emigrar, ir á buscar una tierra lejana en las riberas del mar ó de algún río ignorado.

Ese fué sobre todo el trabajo de las ciudades griegas, el trabajo magno de la colonización y de la civilización helénica, lo más bello talvez que nos presenta la historia antigua.

Vale la pena de detenerse un momento á considerarlos.

Háse notado que la civilización ha nacido, se ha desarrollado en las penínsulas y en las islas.

Esto se comprende facilmente. Mientras la humanidad queda en el estado nómada, queda estacionaria moralmente; el progreso no es posible, porque cada uno tira por su lado, y va siempre en busca de parajes y de aventuras nuevas. El roce social no existe en alguna manera. No hay choque: la chispa no puede salir del pedernal.

Pero, cuando falta el espacio á las sociedades vagabundas, cuando tienen forzosamente que pararse, que amontonarse unos sobre otros, que refregarse, por decirlo así, entonces viene el contacto, viene el diálogo, la conversación, la discusión, la disputa, la lucha y si se quiere la guerra, que es el triunfo del más fuerte, del más hábil, del mejor dotado física, intelectual y moralmente.

Y así es como nace y se verifica el progreso, que otros llaman *evolución*, pero

preferimos la palabra progreso, porque en la palabra evolución encontramos algo de fanatismo que no cuadra á la espontaneidad humana.

Pues bien, las penínsulas han obligado la humanidad á pararse, á detenerse, á suspender sus correrías; por eso vemos la civilización nacer en la península Hindustánica, en la península mesopotánica, en el valle del Nilo, en el Asia menor, en la Grecia, en la Italia, en donde debía más tarde irradiar sobre todo el continente europeo y sobre el mundo.

El pueblo griego sobre todo desempeñó admirablemente ese papel. Antes de los griegos había habido migraciones más bien que colonizaciones. Hasta entonces, eran pueblos enteros que se movían, que salían de su quicio, por decirlo así, yendo á buscar nuevas mansiones, echando á los pobladores por delante ó avasallándolos, reduciéndolos á esclavitud é imponiéndoles el tributo de la conquista.

Las guerras y las conquistas de los persas, por ejemplo, no eran otra cosa.

En cuanto á los egipcios, es sabido que odiaban la navegacion, no querían contacto con el exterior, reconcentrándose sobre sí mismos; y proscribían al extranjero, no permitiendo que penetrase en el interior de la tierra sagrada. Toda esa civilización quedó, pues, oculta á las miradas profanas; y hubiese quedado perdida para el progreso humano, si la superabundancia de población y motivos poco conocidos hasta ahora, no hubieran obligado varios enjambres á salir de la colmena misteriosa, los hebreos que allí emigraron para ir á la tierra de promisión y otros que se dirigieron á Grecia.

Los fenicios, es cierto que colonizaron; pero sus colonias esparcidas en el litoral del Mediterráneo, fueron más bien factorías, establecimientos comerciales, que colonias propiamente dichas. Comercian explotaban las riquezas de los pueblos semibárbaros y de los pueblos civilizados, á los cuales ellos servían de intermediarios. Es sabido que el comercio por más servicios que haya prestado y siga prestando todavía á la humanidad, no pasa de una función subsidiaria, siendo el intermediario entre los productores y los consumidores.

Sin embargo, del centro fenicio se desprendió una colonia verdadera, probablemente á consecuencia de una revolución política y fué Cartago, que debía ser con el tiempo una gran república, la poderosa república financiera y mercantil que disputa á la república del Lacio, á Roma, la república guerrera y agrícola, el predominio del mundo mediterráneo.

El génio de Cartago, como el génio de Tiro, la madre de aquella, fué también mercantil, explotador más bien que colonizador en el sentido progresista de la palabra, y por eso sucumbió. Los fenicios y los cartagineses fueron los inventores del coloniaje en el sentido moderno de la palabra. Pero no anticipemos.

Los griegos nos ofrecen el cuadro de una colonización verdadera. Las colonias, con que llenaron las islas y las costas del Mediterráneo, eran enjambres desprendidos de la colmena patria, y sin espíritu de regreso, para valernos de una expresión muy usada en este siglo; ese era el resultado de la superabundancia de población, ó de las agitaciones políticas.

Sabe el lector que todas las ciudades, todas las repúblicas griegas, tuvieron que pasar por una larga serie de revoluciones políticas y sociales. La monarquía de los tiempos heróicos, la monarquía patriarcal fué generalmente abolida, salvo algunos países como la Macedonia y el Epiro donde se conservó hasta los tiempos de la conquista romana.

En pos de la monarquía vino la república aristocrática; primeramente la de los nobles de nacimiento, en seguida la de los ciudadanos enriquecidos.

El resultado fué que hubo en todas partes dos partidos, el de la aristocracia y el de los pobres. La lucha fué encarnizada y tuvo que serlo.

Porque no hay que olvidar un solo instante, que entre los antiguos el trabajo industrial, era considerado indigno del hombre libre, era abandonado á los esclavos.

Por consiguiente, los ciudadanos que caían en la pobreza no podían salir de su postración social sinó por medio de una revolución que les diera el poder y la disposición de la fortuna pública y particular.

Aun, cuando hubiesen querido trabajar, hacer obras de sus manos, la compe-

tencia de los esclavos que trabajaban para los ricos, no se los hubiese permitido.

Entonces venía forzosamente á imponerse la ley de la emigración.

Los griegos poblaron, además de su península, todas las islas del mar Egeo, la de Creta, las costas del Asia Menor, las del Ponto Eusino ó Mar Negro, la Africa setentrional, las costas del Adriático, la Italia Meridional, la Sicilia, llegando hasta las costas de España y de Galia, donde fundaron la importante ciudad de Marsella, que es todavía hoy día una de las plazas más mercantiles del mundo.

Esas colonias desprendidas de la madre patria, eran otras tantas imágenes de la ciudad que las había enviado: tenían las mismas instituciones religiosas, políticas y sociales; pero gozaban una autonomía, una independencia casi completa, y no conservaban con aquella sino el vínculo religioso, la comunidad de sacrificios, la adoración de una divinidad y el culto de un ante pasado común.

Es sabido que jamás los griegos pudieron llegar á formar una nación centralizada, un estado unitario; solo tuvieron ligas, confederaciones efímeras, hegemonías militares y civiles de algunas ciuda-

des prepotentes. Esa división, esa fragmentación fué sin duda alguna un mal para la civilización general del mundo; pero parece que no estaba en la índole de aquella raza, por otra parte tan bien dotada, dar una ley, común á los pueblos antiguos.

La influencia de la Grecia debía ser más bien intelectual y artística que política y jurídica.

Con Alejandro la civilización griega, llegada á su apójeo, reaccionó definitivamente, victoriosamente contra el oriente; y se derramó sobre la mayor parte del continente asiático: el gran conquistador dejó su nombre á un sinnúmero de colonias, la más importante situada con admirable previsión en las bocas del Nilo, en la intersección del Asia y del Africa, en el camino de las caravanas y de las flotas, de los mares Rojo y Mediterráneo, quitó á Tyro su supremacía mercantil y debía conservarla durante toda la Edad Media, hasta que el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza vino á abrir otro camino á la navegación. Mas como la línea recta es siempre la más corta de un punto para otro, Mr. de Lesseps vino á probar con la apertura del istmo de

Suez que no se había equivocado Alejandro, al colocar allí la capital del imperio griego, el centro de las luces, el faro de la civilización.

Sabe el lector que para Alejandro no había vencedores ni vencidos, ni griegos ni bárbaros, sino que todos eran hombres. El discípulo de Aristóteles, superior á su maestro, fué el primero que proclamó la ley de la humanidad, abriéndole el camino con su falange invencible.

En resumidas cuentas, la colonización griega fué guerrera y mercantil al mismo tiempo, política y económica, derramó la población, la actividad humana, el progreso moral y social sobre el mundo antiguo; fué de infinitos resultados, de resultados cuya influencia se siente aún y se sentirá mientras duren las sociedades humanas. Por un lado, se comunicó á los romanos, que aprendieron mucho, no puede dudarse, con el contacto de las colonias griegas, de la Italia meridional, y después con la misma Grecia conquistada, como lo dice uno de sus poetas: "La Grecia conquistada conquistó á sus vencedores feroces".

Por el otro lado, se comunicó á los árabes, que á su vez la comunicaron á los

pueblos bárbaros de la Edad Media, reanudando de este modo la cadena del progreso. El museo de Alejandría, receptáculo de toda la sabiduría griega, fué el intermediario entre la ciencia antigua y la ciencia moderna.

Pasemos á los romanos. La colonización romana fué esencialmente militar.

Las colonias romanas son campamentos militares, situados en país enemigo para dominarlo. Quedan por consiguiente en relación constante con la metrópoli, ligadas con ellas por un sistema completo de caminos, de vías estratégicas, admirablemente construídas, cuyos restos se conservan hasta la fecha. Es sabido que los soldados romanos, al mismo tiempo que guerreros invencibles, eran trabajadores incansables, manejando con igual destreza la espada y la azada. No bien llegaban á un punto cuando levantaban un campamento, rodeado de fosos y de zanjas que lo hacían inexpugnable. Los vestigios de los campamentos se divisan aun en muchas partes.

Fué la colonización romana la constitu-

ción de otros tantos municipios, imágenes reducidas de la madre patria que conservaron el régimen municipal durante toda la tormenta de las invasiones setentrionales, hasta formar las repúblicas de la Edad Media, las comunas, cuna de la libertad moderna.

Colonia, colere, colivi, son los que cultivan la tierra. La palabra es latina; las colonias romanas eran esencialmente agrícolas. Los romanos eran un pueblo de labradores; no eran, al menos al principio, mercaderes como los cartagineses, y nunca fueron artistas y sábios como los griegos. Pero descollaron en la guerra, en la conquista, en la organización política, en la administración, en la legislación.

Tu regere imperio populos, Romano momento!

(Tú, romano, acuérdate de gobernar á los pueblos sometidos).

Con todas esas cualidades que los hicieron conquistadores del mundo antiguo, cayeron los romanos como los griegos, porque como ellos partían de un principio falso, la desigualdad, y que no puede haber justicia donde impera la desigualdad.

En la realidad, griegos y romanos no

conocían mas ley que la fuerza y la guerra, la opresión, la esclavización de las masas, el cautiverio y la explotación de los pueblos avasallados.

Sentado esto, la decadencia era inevitable; la guerra no podía dar siempre la victoria; la guerra se devora así misma, la fuerza cede ante una fuerza mayor; el trabajo solo es insuperable, invencible.



La Colonización

En los tiempos modernos.

IV

La sociedad romana iba cayendo en completa descomposición, cuando los bárbaros del norte vinieron á hacerla pedazos y desparramarla en mil fragmentos.

Las invasiones bárbaras presentan uno de los fenómenos más asombrosos de la historia, al menos de los tiempos que conocemos por las tradiciones históricas.

Allí se patentiza la ley de la emigración, como condición de la evolución social. Los mismos romanos, que debían ser las víctimas de la invasión, habían adivinado

la existencia de esa ley; llamaban los países setentrionales *magna officina gentium*, es decir, la gran fábrica de hombres.

Todas las invasiones han venido del norte; esto se comprende muy naturalmente; la facultad prolífica está allí más desarrollada; la virilidad se conserva mejor por el frío tónico que por el calor enervante, luego la población crece más rápidamente. Pero, por otra parte, la dureza del clima, la aridez del suelo echan á los habitantes llamados por el atractivo del sol y de la luz hacia los campos feraces del medio día y sus doradas frutas.

¿Conoces el país donde florecen los naranjos?

Hay que salir á la fuerza del país de las nieblas y de las finieblas, en busca de aquellos donde reina una eterna primavera.

Y así es como los arios buscan la península hindustánica, la Persia, la Grecia, la Galia, la Italia, la Iberia.

Solo se detienen ante las riberas del mar tormentoso ó las arenas abrasadas del desierto.

¿Quién los empuja? ¿Quién los lleva adelante y siempre adelante? Es una fuerza misteriosa, irresistible, Dios, dicen

los teólogos, la ley sociológica, dicen los filósofos. Poco importa el nombre, desde que en todas partes y siempre, podemos constatar el mismo fenómeno: el crecimiento, el aumento de población originando la emigración continua y la colonización guerrera ó pacífica. Sin eso no habría movimiento en la historia, no habría progreso, no habría civilización. Es preciso que los pueblos se ingerten unos sobre otros, como se ingertan los árboles para mejorarlos, para cultivarlos, para perfeccionarlos.

La importación violenta de las razas setentrionales en las provincias del imperio romano produjo la Europa moderna, la Europa feudal, aristocrática, teocrática, monárquica. Con eso, todo parecía concluído, pues todo territorio estaba ocupado.

No pudiendo emigrar, las poblaciones se morían de hambre, cuando faltaba la cosecha ó se volvían antropófagos. Para diezmarlas no había más recurso que la guerra y el celibato eclesiástico.

Por eso la guerra no se detenía un solo

instante; cuando cesaba entre los Barones, encendíase entre los reyes; luego venían las cruzadas, las guerras religiosas, las carnicerías de los infieles y de los herejes, la matanza en nombre de Dios, la guerra de cien años, la guerra de treinta años, la guerra de siete años, la guerra todavía, la guerra siempre; la guerra era la regla, la paz no era más que la excepción.

Tal era el estado normal de los pueblos en aquellos tiempos. Hoy mismo, puede asegurarse que continúa, pues el sistema que impera allí, es el de la paz armada. *Si vis pacem, para bellum.*

Toda la población viril de la Europa, puede decirse que está bajo las armas ó lista para marchar al primer llamamiento.

Pero nos anticipámos: volvamos algunos siglos para atrás.

La humanidad, estrechada en el recinto de la Europa, se encontraba muy apurada. Pero la ciencia resucitada la sacó de apuros. Con la aguja de marear, el hombre acomete lo desconocido, engolfase en las tinieblas del horizonte, da con un

mundo nuevo, cuando creía haber encontrado la estremidad del antiguo. Pero ¿qué cosa más sencilla, si la tierra es esférica? bastaba dar la vuelta. El lector conoce la historia del huevo de Colón.

Abrése una era nueva para la emigración y la colonización. Decía entonces uno de los renovadores de la ciencia, el filósofo Bacon:

“Cuando un pueblo es muy numeroso, y multiplica sin cuidarse de la subsistencia de sus descendientes, es absolutamente necesario que al cabo de uno ó dos siglos, se libere de una parte de su gente, y que busque habitaciones nuevas é invada á otras naciones. Eso es lo que habían acostumbrado hacer los pueblos antiguos, sorteando entre sí para decidir cuáles quedaban en casa, y cuáles irían á buscar fortuna á otra parte.”

Eso hacían los antiguos: parecía que los modernos no habrían podido usar el mismo recurso, sino hubiese venido Colón. Agradecemos al grande hombre, á quien los sabios de la época trataban de loco, y que con su génio, con su constancia inquebrantable, dotó la humanidad acosada, con un mundo nuevo.

Dice el historiador Peltz: “En la pre-

sencia de la posibilidad de un sobrante de población en Europa, existe actualmente más allá del océano un continente nuevo, en que los pueblos europeos pueden arrojar su superabundancia.

En todas partes y siempre, los locos fueron los salvadores de la humanidad. Entiéndase por locos los que no se doblegan á la rutina, á las preocupaciones rezagadas, que no se alinean á cordel como los soldados de plomo, que no aceptan con ojos cerrados las tradiciones del pasado, que investigan, que quieren saber la razón de las cosas, que siempre atentos á la observación, van descubriendo las leyes de la naturaleza, y rasgan impávidos, los velos del misterio para manifestar á sus hermanos el orden de la humanidad, la armonía de los mundos.

Sería largo referir como se llevó á cabo la colonización del mundo americano.

Todos los pueblos europeos más ó menos tomaron parte en ella; pero los que predominaron finalmente fueron los ingleses en el continente setentrional y los españoles en el meridional. Los franceses

parecieron un momento á punto de fundar un gran imperio colonial en el norte, pues sus posesiones abarcaban desde el Canadá hasta la Luisiana; pero todo lo perdieron, quedando reducidos á algunas islas. Los portugueses tuvieron más suerte, y dividieron el continente Sud-Americano con los españoles.

Vamos á ocuparnos preferentemente de las dos colonizaciones de los ingleses y de los españoles, siendo las que arrojan mejor enseñanza histórica y social: de allí podemos tomar las mejores lecciones para el porvenir.

Refiere un historiador, que uno de los compañeros de Colón divisó una bandada de loros que tomaban la dirección al Sud, y que, sin contarle á Colón, pretendió haber tenido un sueño que le revelaba ser preciso tomar ese rumbo. sin esa circunstancia la escuadrilla habría atracado en el territorio que más tarde fué Norte América. Reflexiona Humbolt que jamás vuelo de aves tuvo mayor influencia sobre los destinos de la humanidad. ¿Qué hubiera sucedido si los españoles desembarcan en la Virginia ó en la Nueva Inglaterra?

Naturalmente no hubiesen existido las colonias inglesas, ni por consiguiente la

confederación ó unión norte-americana. El sistema político económico, que rigió en las colonias españolas desde México hasta Patagonia, hubiese entonces imperado en el territorio de los futuros yankees, es decir, el coloniaje con todas las restricciones sabidas y consabidas. En semejante medio ambiente no podían nacer, no podían desarrollarse las instituciones libres; ni podía brotar la república democrática, cuya influencia moral y cuyo ejemplo debían reaccionar sobre el mundo antiguo, y repercutir en el mundo entero.

A fé que tiene razón Humbolt, la bandada de loros ejerció una influencia inmensa sobre los destinos de la humanidad.

Con todo, la colonización de Norte América es posterior á la del Sud, y para seguir la hilación cronológica, debíamos empezar con esta; pero considerando la importancia de las ideas y de los resultados, aquella se lleva la palma indudablemente.

El primer ensayo de colonización formal de los ingleses fué hecho por Sir Walter Raleigh, aquel personaje tan conocido por su galantería y por sus desgracias.

La Reina Isabel le había dado el seño-

río absoluto del territorio al que se puso el nombre de Virginia. Pero la empresa fracasó, y más tarde Raleigh murió trágicamente. Los favoritos de los reyes absolutos tienen siempre un mal fin.

Recomenzó la colonización bajo el reinado de Jacobo I, siendo llevada á cabo por compañías. Eran esas compañías empresas comerciales á las cuales el gobierno hacía concesiones de terrenos, otorgándose cartas, es decir, constituciones á los colonos:

“La edad de las compañías comerciales, observa Mr. Eduardo Laboulaye quien nos suministra estos datos, es una transición entre la feudalidad y la intervención directa del Estado”.

A Sir Tomás Gales, Sir Jorge Summer y Ricardo Halluyt, es á quienes Inglaterra debe la colonización de América, y la humanidad un gran servicio.

La carta que se dió entonces á los colonos regulaba condición de las personas y de las tierras del modo más favorable para alentar la emigración, estableciendo libertades, franquicias é inmunidades.

Hízose al principio un ensayo de vida común que dió malos resultados y fué abandonado, viniendo en seguida la pros-

peridad.

Había un presidente y un consejo local, nombrado ámbos por el consejo superior de la compañía con la aprobación del Rey, los cuales formaban el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo.

Faltaban los derechos políticos, pero hasta entonces nadie se preocupaba de ellos.

La colonia tuvo grandes dificultades que vencer: salvóla el cultivo del tabaco que fué para ella una fuente de riqueza.

Desgraciadamente en la misma época verificóse la introducción de negros, la plantación de la esclavitud, que debía tener consecuencias tan funestas.

Otra introducción desagradable al parecer, fué la de los *convicts* (condenados) y en fin la de los deportados políticos.

Introdujéronse también individuos contratados ó servidores voluntarios por un plazo señalado.

De todo aquello resultó una especie de organización feudal.

Los plantadores quedaron desparramados en sus extensos dominios, con sus sirvientes y sus esclavos, léjos de las ciudades que se trató en vano de fomentar artificialmente. En vano se delineaban ciu-

dades; la naturaleza protestaba, y, dice La boulaye, quedábase con la razón.

Tal era la provincia vieja *Old dominion*, copia exacta de la misma Inglaterra.

Los aventureros que habían llegado á Virginia [1606-1608] fueron de esta manera convirtiéndose en plantadores, en jefes de familia. Trece años después de la fundación, el gobernador convocó á una asamblea general, compuesta de representantes de las diferentes plantaciones y le permitió ejercer, al lado del gobernador y del consejo colonial, las altas funciones legislativas.

En 1621 el consejo superior de Londres dió una constitución escrita que establecía el gobierno libre, el juicio por jurados.

Ninguna orden de la compañía de Londres era obligatoria en la colonia, mientras no la ratificaba la Asamblea.

Sin embargo, la carta fué anulada más tarde disuelta la compañía, convirtiéndose la Virginia en provincia real hasta 1776.

Háse observado que la disolución de la compañía fué un bien para la colonia, y que en realidad no hubo entre ella y la madre patria mas que un lazo de señorío.

Solo que la aplicación del sistema colonial español, que destruía la industria americana en provecho de las manufacturas inglesas, vino á cortar el vuelo á la prosperidad de la colonia. No hay mal que por bien no vénga. Ese régimen de restricciones y de violencias debía traer el conflicto, la lucha y finalmente la independencia.

Esta es en pocas palabras la historia de la Virginia.

La Nueva Inglaterra fué colonizada por los puritanos perseguidos en la madre patria. Allí la libertad política fué consecuencia de la libertad religiosa. La misma república estaba en germen en la doctrina que hacía del sacerdocio una simple función, y que lo decidía todo por "el voto universal de la congregación del Cristo" [Milton].

Allí se ensayó también el trabajo y la propiedad en común; pero hubo que abandonarlos igualmente por ser desastrosos: instituyóse la propiedad individual.

El régimen que imperaba, en virtud de un contrato político era desde el principio

la pura democracia. El gobernador era nombrado por el voto universal. Había un consejo de cinco individuos, y una Asamblea compuesta de los mayores de edad.

Mas tarde cuando se extendieron y se desparramaron los colonos, hizose necesario el gobierno representativo.

Tal fué la colonia de Nueva Plymouth formada primitivamente con cuarenta jefes de familia.

Jacobo II, verdadero tirano, anuló las cartas coloniales en 1684.

Nueva Plymouth fué incorporada á Massachussets en 1690.

La colonia de Massachussets fué fundada por independientes (un partido político religioso) á quienes atrajo el ejemplo de Nueva Plymouth. Dióles Carlos I la concesión y una carta de gobierno. Había un gobernador y un teniente gobernador con un consejo de administración y diez y ocho asistentes, elegidos anualmente por los accionistas de la compañía.

Parecía ser únicamente una sociedad

comercial y es lo que salvó la colonia de la opresión.

La carta no concedía á los emigrantes la libertad de religión. Mas, por la misma fuerza de las cosas el puritanismo debía reinar en absoluto en Nueva Inglaterra, porque los anglicanos no emigraban. En realidad aquello fue el país de la intolerancia puritana, un estado teocrático.

Mas tarde, la compañía se trasladó a América y la corporación comercial quedó convertida en gobierno provincial independiente. La reunión de accionistas se transformó en democracia representativa con dos cámaras, teniendo cada una el derecho de *veto*.

Duró esta situación hasta la revocación de la carta en 1684.

Las persecuciones puritanas en América tuvieron por resultado la fundación del pequeño estado de Rhode Island, donde se estableció la libertad religiosa con el título de *Santidad de conciencia*.

Williams organizador de la colonia, consiguió del rey una carta que ha durado hasta 1842. Habíale dado por base

el sufragio universal y la completa separación de la Iglesia y del Estado.

Connecticut (1662) tuvo también una constitución puritana y democrática. Los pecados eran asimilados á los delitos. Este rigorismo subsiste todavía en Nueva Inglaterra.

Por lo demás el gobierno era republicano. Había un gobernador, con asistentes y una asamblea elegida por el sufragio universal. El rey concedió á los habitantes la suprema autoridad legislativa, administrativa y judicial.

Esa carta ha durado sin alteraciones hasta 1718.

Nueva Hampshire y Maine fundáronse en virtud de concesiones y de contratos, pero mas tarde fueron convertidas en provincias reales de la corona.

Es decir, el rey nombra el Presidente y el consejo encargado del Poder Ejecutivo. El Poder Legislativo, lo ejercen el Presidente, el consejo y cierto número de representantes elegidos por la colonia.

En la realidad, el rey y la metrópoli miraban con indiferencia la colonia, lo mismo como todas las colonias en general; fué precisamente esa indiferencia al que originó la libertad.

La Colonización

En Norte-América.

Había en América unidad de raza y diversidad de gobiernos. Más desde 1637, hicieronse ensayos de confederación para resistir y rechazar los ataques de los indios.

Formalizóse el ensayo en 1663.

Las colonias de la Nueva Inglaterra se reunieron todas en una sola y misma colonia, cuyo objeto era hacer frente á los holandeses, franceses é indios; esa confederación duró cerca de medio siglo. Tenía las bases siguientes: cada colonia nombraba dos representantes al Congreso y conservaba su soberanía local. Debe ob-

servarse que esos comisarios solo formaran un cuerpo deliberante, que no tenía acción. Podían decretar la guerra, pero eran los Estados quienes daban cumplimiento al decreto.

Massachussets, sometida á la voluntad absoluta de la Corte en 1684, estaba á punto de rebelarse, cuando vino la revolución de 1688.

Los plantadores no recuperaron su antigua libertad, pues en lugar del despotismo de los Estuardos, encontraron la soberanía del parlamento y los celos de una aristocracia de comerciantes.

La colonización de Mariland fué debida á las persecuciones anglicanas de la metrópoli, que arrojó sobre aquella porción del continente americano una emigración de católicos, dirigida por un gran señor, Lord Baltimore. Otorgóse la concesión en 1638, siendo la consecuencia de ella el gobierno hereditario de los Baltimores hasta la independencia.

Según aquella, el rey aseguraba la inmunidad perpetua de no establecer con-

tribuciones bajo ningún pretexto. Este fué el primer gobierno fundado sobre el principio de la libertad de conciencia y de la igualdad civil de todos los cristianos.

Era pues, el gobierno un patriarca hereditario, con una asamblea dirigida en dos cuerpos.

Nueva York fué colonizada por holandeses. Talvez América debe á la Holanda la primera idea de aquella confederación que respetando la independencia local y verificando la union de las provincias que se hicieron soberanas, fundó la grandeza de los Estados Unidos.

La organización dada á la colonia por los holandeses era aristocrática y feudal.

Habiendo el duque de York obtenido una concesión en ese territorio, los ingleses se apoderaron del país [1664;] Nueva Amsterdam vino á ser Nueva York siendo convertida en provincia real desde 1688.

Las leyes civiles del país fueron las instituciones de la metrópoli.

Allí hubo tres corrientes de inmigración, la holandesa, la puritana, la euro-

pea, y eso contribuyó á dar á la gran ciudad el sello de cosmopolitismo que la caracteriza.

La Nueva Jersey fué concedida á dos compañías. Uno de los concesionarios era el famoso Guillermo Penn, que dió á la colonia una constitución cuáquera. Dios fué declarado único dueño de las conciencias; es decir que hubo libertad para todas las comunidades cristianas.

Quedaron prohibidos los privilegios de primogenitura.

Suprimiósé el juramento.

Todo hombre tuvo derecho de sufragio.

Prohibiéronse los bailes y las diversiones.

Hubo un consejo nombrado por tres años, renovándose por terceras partes, y una asamblea primaria: la legislativa era la encargada de proclamar la sanción popular, el gobernador era elegido por el pueblo.

Reformósé la constitución más tarde, y fué una democracia pura: un poder ejecutivo que nada podía hacer sin el pueblo; una legislación confiada á la asamblea que nombraba á los jueces; el pueblo eligiendo á los funcionarios subalterno; nada de

policía, de ejército, ni plazas fuertes; libertad completa de opiniones; igualdad entre todos los ciudadanos; libertad de religión; en una palabra, un Estado sostenido, como lo dice Laboulaye, por la sola razón.

En el Sud encontramos las dos Carolinas y la Georgia.

La Carolina fué colonizada primeramente por unos protestantes franceses que le dieron ese nombre en honor al rey, Carlos IX; pero esa colonia tuvo un fin desastroso.

En 1663, ocho personas de las más poderosas de la corte de Inglaterra, consiguieron la concesión de todo el territorio comprendido entre la Virginia y la Florida, concesión que se aumentó todavía mas tarde con todo el país comprendido entre 28° y 36° de latitud Norte y desde el Atlántico al Pacífico.

Los propietarios para estimular la inmigración, concedieron á los que se establecieron en esas soledades inmensas, una carta tal cual exigían las necesidades del momento.

La administración fué encargada á un gobernador y á un consejo, compuesto de seis individuos, una asamblea compuesta

de los referidos y de los representantes de la colonia; otorgóse la libertad de conciencia, y se ofrecían vastos dominios por una renta muy módica á todo emigrado que durante los primeros cinco años fuese á poblarse en las Carolinas.

Shesburg fué encargado de redactar una constitución para aquel imperio, pues lo era en realidad y se unió al efecto con su médico y amigo, el filósofo Locke. El resultado de esa colaboración fué todo al revés de lo que se había esperado, una monstruosidad, un feudalismo verdadero que los colonos abrogaron por impracticable al cabo de veinte y tres años de práctica. En seguida hubo disturbios, disputas religiosas, revoluciones. Finalmente, los concesionarios vendieron sus derechos á la corona (1732) por 17,500 libras esterlinas, y la colonia se convirtió en provincia real, adoptándose instituciones análogas á las de la metrópoli; es decir un gobernador y un consejo nombrados por la corona, una asamblea elegida por los plantadores.

12
El gobernador convocaba prorrogaba y disolvía la asamblea, tenía el veto sobre las leyes y ejercía el poder ejecutivo, asistido del consejo. Tenía también una par-

te en la autoridad judicial, y nombraba los oficiales y los magistrados de las milicias. Todas las leyes eran sometidas á la aprobación del rey, mas permanecían en vigor hasta que la corona las mandaba derogar.

Desgraciadamente, al lado de esa constitución liberal iba la odfosa institución de la esclavitud, con su legislación horrible, el *código negro* más cruel que el derecho romano, y no es poco decir.

La Georgia nos ofrece el primero y único ejemplo de una plantación realizada con el concurso del Estado.

Fué fundada en 1732 por un militar llamado Oglethorpe con un objeto de beneficencia, debiendo ser el refugio de los presos por deudas, de los pobres, de los protestantes y de todos los religionarios perseguidos, con exepción de los papistas.

Una comisión de personas acaudaladas y benéficas fué la encargada de gobernar la plantación durante veinte y un años; ejercía el poder legislativo, pero las leyes no podían recibir su cumplimiento hasta

estar aprobadas por el rey y su consejo.

Un consejo de treinta y cuatro personas ejercía el poder ejecutivo, quince de las cuales recibían el cargo vitalicio, y las otras quince eran elegidas por comisarios.

Este consejo hacía las concesiones de territorio; todo emigrante recibía cincuenta acres mediante el pago de diez chelines, y estaba prohibido poseer más de quinientos acres de una vez. Quiso evitarse los grandes monopolios de terrenos y fundar una colonia modelo, que fuese una obra de beneficio y de política al mismo tiempo.

Concedida la carta afluyeron las suscripciones. El clero se mostró propicio, el parlamento dió 10,000 libras esterlinas.

El transporte y provisión de los colonos se hizo gratuitamente á espensas de la Sociedad. Contábase con los productos de la seda y del vino para realizar grandes utilidades.

Organizóse el servicio militar para defendirse contra los españoles, y, como las hembras no podían prestarlo, quedaron desheredadas. La necesidad de la defensa restablecía en el siglo XVIII las leyes de la Edad Media. Prohibióse también la esclavitud como contraria al Evangelio

y á las leyes de Inglaterra, pero la prohibición fracasó.

Prohibiéronse igualmente las bebidas espirituosas.

Con todas estas prohibiciones y restricciones, ó por causa de ellas, al cabo de veinte años la colonia contaba solo tres pueblecitos y algunas plantaciones dispersas con 1700 habitantes libres y 400 negros. Las esportaciones durante los últimos años, no habrían escedido de 80,000 francos.

Considerándose este mal resultado, la colonia fué convertida en provincia real.

Tal fué la colonización de Norte América.

En resumidas cuentas, vemos que allí existían tres clases de gobierno: los gobiernos provinciales, los de propietarios, y los de las cartas ó constituciones. Pero en todos había un mismo plan: un gobernador, un consejo, una cámara de representantes, es decir, una copia de la organización inglesa: un rey, una cámara de lores; una de los comunes. Este era el modelo futuro de la organización federal: un presidente, un senado, una cámara de representantes.

do ante todo y sobre todo á la libertad, al *self government*, á la autonomía que la metrópoli dejó á sus colonias, sea que las mirase con indiferencia, sea que no comprendiese la importancia de aquellas, sea en fin, porque es cualidad innata en aquella raza, que tuvo la suerte de escapar á la conquista romana á la organización latina, á la disciplina bizantina.

Todo estaba preparado para el régimen republicano, cuando hubo de proclamarse la independencia que ya desde tiempos atrás se dejaba vislumbrar en lontananza.

Tan pronto como se instituyó la república de los Estados Unidos, vino á ser la esperanza de todos los hombres libres del mundo.

Mas, además del atractivo indirecto de las instituciones democráticas, los estadistas de la Union, no omitieron esfuerzos para llamar á todos los operarios de buena voluntad, á todos los corazones intrépidos, tomando toda clase de medidas al efecto.

Las revoluciones políticas y las conmociones sociales del siglo XIX, vinieron á prestarles su cooperación poderosa, com-

plimentando la obra de las persecuciones religiosas del siglo XVII.

Recomenzó el exodo en proporciones asombrosas, tales que recuerdan las inmigraciones de los pueblos septentrionales en el siglo V.

Pero el nuevo se hacia sin violencias, por medios enteramente pacificos.

Centenares de miles de emigrantes llegan, hace más de medio siglo anualmente a las costas de Norte América; y se derraman inmediatamente en las soledades del inmenso continente. engolfandose en *for West*, donde improvisan colonias, villorrios, ciudades, estados nuevos, agregando nuevos astros á la bandera estrellada de la unión.

Tal es la fuerza irresistible de la democracia.

La democracia romana conquistó al mundo antiguo; la democracia americana conquista al mundo nuevo,

La primera llevó su obra adelante por la conquista guerrera; la segunda la verifica por la conquista pacífica, por la anexión indefinida.

La primera no supo organizarse y vino á confundirse en cesarismo,

Le sucederá lo mismo á la segunda ?

No lo creo por que tiene una fuerza de elasticidad y de expansión que le permite extenderse sin límites; y sobre todo porque descansa en el trabajo industrial; porque es una república de trabajadores y de propietarios; mientras que la primera degeneró en una oligarquía de guerreros y de salteadores.

La democracia americana encontrará el objetivo de que hablamos al principio de este estudio: la adaptación entre la humanidad y el globo.

1 i La humanidad de Richter, es el alma del globo. Advertiré que esa alma no puede adquirir su conciencia sino con el advenimiento de la democracia universal. Este es el caso de repetir lo que decía Tocqueville al calificar las sociedades y las instituciones de la Nueva Inglaterra: "La civilización de la Nueva Inglaterra fué á modo de esas hogueras encendidas sobre las alturas que después de haber difundido el calor en su derredor tiñen con su claridad los confines del horizonte."

La hoguera encendida por la colonización en Norte América envió sus rayos

hasta el último rincón del universo, es decir, para ella no hubo horizonte.

Anteriormente Bradford, gobernador de Nueva Plimouth había dicho, aludiendo á la misma sociedad, "Muy grandes cosas han salido de aquellos debiles cimientos, y así como una vela pueden encenderse millones de antorchas, así la luz que parte de aquí brillará para muchos hombres y acaso para toda nuestra nación."

Repetimos que fué no solo para la nación inglesa, sino para todas las naciones, pues todas fueron allí á encender sus antorchas.

¿ Cual es la conclusión de este trabajo, en el cual estamos lejos de haber agotado la materia?

Que la inmigración y la colonización son la condición ineludible del progreso social, del adelanto en las ideas y en las instituciones; en una palabra, de la evolución humanitaria y civilizadora.

Luego sería un crimen contrariarlas, y un descuido imperdonable no tomar todas las medidas necsarias para verificar su

completo desenvolvimiento abriendo las
puertas de la República á los emigran-
tes del mundo entero ofreciéndoles las
mayores ventajas y toda clase de garan-
tías.

FIN.

